

SEXUALIDAD EN CHINA

FLORA BOTTON BEJA
ROMER CORNEJO BUSTAMENTE

CON FRECUENCIA SE AFIRMA QUE EL TRIUNFO DEL COMUNISMO en China ha significado un cambio total del comportamiento sexual tradicional. La uniformidad del vestido entre hombres y mujeres, el puritanismo prevaleciente, la insistencia de la castidad antes del matrimonio, las críticas a las relaciones sexuales extramatrimoniales se han visto como una imposición más de un régimen autoritario sobre una población que ha sido oprimida hasta en lo más íntimo y personal. Se suele decir que en el pasado todo era diferente, y que esta nueva moral va en contra de lo que los chinos siempre creyeron y practicaron.¹ Se evocan todas las leyendas acerca del Oriente sensual y libre del peso de la tradición judeo-cristiana, la cual acepta al acto sexual sólo como una actividad procreativa y considera como pecado todo lo demás. Para justificar esta nostalgia se evocan viejos textos llenos de detalles sobre el arte de amar, se citan libros de alcoba que supuestamente estaban al alcance de todas las parejas, y se hace referencia a relatos de viajeros quienes describen minuciosamente los espléndidos burdeles de Shanghai.²

Como dice López Austin, "La sexualidad no es la lucha de un ser ahistórico contra las imposiciones de una sociedad externa. Los impulsos sexuales del individuo son producto de la confluencia indisoluble de naturaleza y sociedad."³ A esto debemos añadir que, en el caso de China, se trata de una

¹ Butterfield, Fox, "Love and Sex in China", en *The New York Times Magazine*, 13 de enero de 1980.

² Las fantasías sexuales sobre otras culturas no son exclusivas de Occidente. En China existe la idea generalizada de un Occidente en donde prevalece una conducta sexual promiscua.

³ López Austin, Alfredo, "La sexualidad entre los antiguos nahua," *Familia y sexualidad en Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

sociedad en extremo compleja y con sus propias interpretaciones de la naturaleza, las cuales debemos entender antes de formular algún juicio sobre su comportamiento sexual tradicional. De otra manera, cualquier intento por hablar acerca de la sexualidad china sería una mera enumeración de costumbres exóticas, lo cual confirmaría una vez más los prejuicios sobre un pueblo cuyo pasado conocemos poco, pero sobre el cual no dudamos en hacer todo tipo de generalizaciones.

El intento más serio que se ha hecho hasta ahora para estudiar y traducir las fuentes chinas que pueden suministrar-nos información sobre el tema, ha sido el de Robert Van Gulik. Éste publicó en 1951 un libro sobre estampas eróticas de la dinastía Ming y, diez años después, en 1961, otro libro sobre la vida sexual de la China antigua.⁴ Desde entonces han aparecido muchísimas publicaciones más; sin embargo, la mayoría son repeticiones de Van Gulik, con poco espíritu crítico, pero gran afán comercial, que escogen las partes más escabrosas para atraer a un público en busca de lo peculiar. Los estudios académicos son aún muy parciales y la mayoría de ellos también reconoce su gran deuda con Van Gulik quien, por su parte, sólo pretendió hacer un estudio preliminar, dejando el campo abierto para la interpretación de los sexólogos. Durante la última dinastía, en China prevaleció un puritanismo que impidió se escribieran obras serias sobre la sexualidad; en la época actual, son muy recientes y escasos los intentos por estudiar la sexualidad tradicional utilizando conceptos modernos. Las fuentes para este estudio son textos antiguos, en su mayoría manuales sobre sexo (también llamados libros de alcoba) que circularon con cierta libertad hasta la dinastía Song; novelas y cuentos eróticos o semipornográficos de la dinastía Ming y principios de Quing; ilustraciones y estampas eróticas de esta misma época, y varios textos de la tradición daoísta.⁵ En menor medida, se han estudiado también

⁴ Van Gulik, Robert, *Sexual Life in Ancient China*, Leiden, E.J. Brill, 1974. También se consultó la traducción al francés *La vie sexuelle dans la Chine ancienne*, París, Gallimard, 1971, porque la versión original tiene muchas partes censuradas y traducidas al latín.

⁵ Además de Van Gulik, los estudios que han hecho intentos serios por analizar la sexualidad en China son Joseph Needham, Howard Levy y Kristopher Schipper.

textos de medicina tradicional y libros moralistas de propaganda religiosa en los cuales se establecen normas sobre qué es lo aceptado en cuanto a prácticas sexuales y qué es lo que se considera pecaminoso.⁶

En cuanto al estudio de la sexualidad en la época actual, no poseemos informes ni investigaciones amplias que examinen sistemáticamente el comportamiento sexual de los chinos. Por esta razón, cualquier intento de hablar sobre el tema tendrá que ser en gran parte impresionista y se fundamentará poco en datos precisos. Las fuentes escogidas para este trabajo incluyen datos recogidos en el curso de nuestra investigación sobre la familia urbana (realizada en el verano de 1987, en seis ciudades chinas); las revistas dirigidas principalmente a las mujeres pero también a los jóvenes, a la pareja y a la familia y en las que hay artículos que tocan el tema de la sexualidad; cartas de lectores que hacen consultas y polémicas sobre temas acerca del comportamiento sexual, que ahora son candentes. Además consultamos manuales sobre el sexo o, más ampliamente, sobre el comportamiento social ideal de la mujer, de los jóvenes y del hombre. A esto debemos de añadir la observación personal y las conversaciones informales con chinos y chinas de varias edades. Extraer de todo este material una idea clara de lo que en verdad acontece en China, no es tarea fácil. En el discurso oficial hay que encontrar cuáles son los modelos propuestos y desenmarañar cuándo ese discurso está condicionado por el pasado y cuándo es producto de una nueva ideología que se adecua a una sociedad socialista moderna; asimismo, es necesario discernir hasta qué punto la realidad del comportamiento sexual coincide con lo que se propone oficialmente. Por último, habría que considerar cuál es la influencia que han ejercido sobre las actitudes hacia el sexo las recientes reformas en China, que si bien son económicas tienen claros efectos sociales. En este sentido no se pueden descartar los efectos sobre la conducta individual de la modernización, la mayor apertura hacia Occidente, las campañas de planificación familiar y la mayor libertad permitida a los medios de comunicación.

⁶ Eberhard, Wolfram, *Guilt and Sin in Traditional China*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1967.

La tradición

En la tradición china no existe la idea del pecado original que tanto ha inhibido la sexualidad occidental. En la cosmología antigua se habla de dos fuerzas necesarias y complementarias que son el fundamento del universo, el *yin*, el elemento femenino y el *yang*, el elemento masculino, y es posible que en épocas muy tempranas estos conceptos tuvieran un valor igual. Sin embargo, con el advenimiento del confucianismo este equilibrio no fue guardado.

En la tradición confuciana todas las relaciones interpersonales están regidas de manera estricta y precisa a través de reglas de comportamiento moral, el *li*, tal y como se estipula en los libros clásicos. La sexualidad es una de las relaciones más importantes y su finalidad es la procreación a fin de asegurar la descendencia masculina y la continuación de los ritos del culto ancestral. Es así como el confucianismo avala a la familia y al matrimonio, pero no necesariamente a la actividad sexual por sí misma como fuente de gozo y de felicidad. La protección a la familia no excluye la poligamia la cual, en principio, garantiza una mayor descendencia. En todo esto la mujer tiene un lugar de franca subordinación y sumisión, siendo su mayor virtud la discreción a la vez que se le pide tolerancia y recato. "La mujer civilizada y respetable permanece recluida; tiene los pies vendados; se le aparta de cualquier educación práctica; si es viuda debe de permanecer casta y no debe volverse a casar."⁷

Paralelamente al confucianismo existe en China la tradición del daoísmo, cuya visión del mundo e interpretación de la naturaleza son completamente opuestos a la del confucianismo. Si para el confucianismo el orden natural debe subordinarse a un orden social totalmente reglamentado, el daoísmo ve en el orden natural el único camino verdadero, de manera que el ser humano sólo tiene que plegarse a él y seguir su curso. En varios textos daoístas el elemento femenino, el *yin*, parece prevalecer sobre el masculino, el *yang*. Para al-

⁷ Mac Mahon, Keith, "Eroticism in Late Ming, Early Qing fiction," *T'oung Pao*, vol. LXXIII, núm. 4-5, 1987, p. 220.

gunos autores esto significa que el daoísmo tomaba en cuenta a la mujer y que en materia de sexualidad “el daoísmo, en general, ha sido mucho más considerado hacia la mujer y se ha preocupado mucho más que el confucianismo por sus necesidades físicas y emocionales”.⁸ Sin embargo, una observación cuidadosa de la actitud del daoísmo respecto del sexo revelará que lo anterior no es del todo cierto. Para los daoístas el fin del acto sexual es el de garantizarle salud y una larga vida al hombre. Esto se logra cuando el hombre al estimular sexualmente a su pareja femenina, hace que ésta llegue al orgasmo con lo cual deja fluir su esencia vital, la cual es absorbida por el hombre, que se garantiza así vigor y bienestar físico. El hombre no debía de ninguna manera desperdiciar el semen y perder lo que constituye su propia esencia vital; por eso fue necesario desarrollar una técnica que le permitiera satisfacer a la mujer y llevarla al orgasmo repetidas veces, sin llegar él mismo a la eyaculación. Según la creencia popular, el semen así retenido volvía a su lugar de origen, el cerebro, y era una fuente de energía y vigor. La retención del semen —una práctica sexual característica del daoísmo y muy difundida en China— en realidad no tiene una base científica, y es una muestra más de las restricciones impuestas a una sexualidad libre y espontánea. Insistir en el orgasmo femenino no es una prueba de la preocupación por proporcionarle gozo a la mujer, sino que constituye un robo de la esencia vital de ésta; una especie de vampirismo amoroso para beneficio del hombre.⁹

En principio, esta conexión entre sexo y salud podría haber liberado la sexualidad de restricciones morales y haberla dejado florecer siguiendo su curso natural, sea para fines de reproducción o para fines de bienestar físico. Sin embargo, en nombre mismo de la salud y de la eugenesia se estipularon múltiples prohibiciones y tabúes que limitaban el contacto sexual. Seguramente no todos observaban detalladamente las prohibiciones; sin embargo, su existencia nos indica que la actitud hacia el sexo no era de ninguna manera abierta y tole-

⁸ Van Gulik, *op. cit.*, p. 119.

⁹ Bodde, Derk, “Sex in Chinese Civilization”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 129, núm. 2, 1985, p. 162.

rante. Como dice Eberhard: "Si la gente debía tener siempre presentes estas reglas, temiendo que si las violaba su salud se destruiría o habría abortos, o nacerían niños con graves defectos morales, o los dioses se ofenderían y la castigarían, ciertamente la vida sexual de los chinos no pudo haber sido muy 'natural' y las inhibiciones y temores sexuales deben haber sido muy fuertes desde épocas medievales hasta nuestros días."¹⁰

Tanto en la historia como en las leyendas chinas, los malos gobernantes y los tiranos casi siempre son degenerados sexuales cuyos abusos los llevan a la ruina; en cuanto a las mujeres poderosas, que por algún motivo se ganan la antipatía de los confucianos, son siempre hembras insaciables y lúbricas. Históricamente no siempre se puede comprobar la verdad de estas aseveraciones; sin embargo, el mensaje que transmiten es de que el impulso sexual sólo es aceptable cuando el ser humano lo puede controlar, cuando no comete excesos y se conduce según las reglas de comportamiento establecidas.

La abundante pero dudosa literatura que existe sobre las prácticas sexuales en el este de Asia ha hecho trabajar la imaginación, y no existe costumbre extraña ni perversión extravagante a la que no se le haya dado un origen chino. Van Gulik —quien es el que más conoce acerca de todo lo que se ha escrito sobre el tema de la sexualidad en China— afirma que a pesar de toda la literatura sobre el arte de amar, y aun tomando en consideración la lista inagotable de todas las posiciones que podrían ensayarse durante el coito, hay poca evidencia de desviaciones sexuales graves tales como las prácticas sadomasoquistas, fetichismos extraños, escatología, etc., y concluye que "los chinos antiguos llevaban una vida sexual de la cual se puede decir, en general, que era normal y sana".¹¹

En lo que se refiere a la masturbación, estaba vedada para el hombre, debido a la pérdida gratuita del semen que ésta implica. La masturbación femenina, en cambio, parece haber sido estimulada, como lo insinúan la cantidad de objetos producidos para ese fin, lo cual se explica por la poligamia de las clases altas. La homosexualidad masculina existió, y a veces

¹⁰ Eberhard, W., *op. cit.*, pp. 81-82.

¹¹ Van Gulik, R., *op. cit.*, p. 218.

fue tolerada, pero se veía como un pasatiempo pasajero que debía terminar en un momento dado, pues era menester que los participantes en ella se casaran y tuvieran hijos. De no ser así se volvían culpables de actuar en contra de la piedad filial. En cuanto al lesbianismo, éste era mucho más tolerado porque se consideraba casi inevitable entre mujeres que vivían juntas, recluidas, esperando los favores de un marido a veces indiferente.

Las actitudes de los chinos sufrieron modificaciones a través de la historia y de ninguna manera se pueden hacer generalizaciones sobre la sexualidad tradicional que cubran todas las épocas y todas las clases sociales. Se reconoce que hasta el siglo X hubo una mayor libertad y que la mujer tenía menos limitaciones. Ya durante la dinastía Han (siglo II a.C.—siglo II d.C.) aparecieron manuales ilustrados muy explícitos, que instruían sobre el arte de amar. Se trata de textos con múltiples influencias tanto del confucianismo —puesto que daban la pauta para una vida familiar sana y armoniosa y ofrecían instrucciones para tener hijos sanos— como del daoísmo, porque hablaban de las técnicas para combinar el sexo con la salud y la prolongación de la vida.

Con la prevalencia de la ideología neoconfuciana a partir de la dinastía Song (siglos X-XIII), se percibe un nuevo puritanismo que se manifiesta, sobre todo en las actitudes sobre la castidad femenina. Es ésta también la época en que da comienzo la costumbre de los pies vendados y cuando la obsesión por la castidad femenina llega a su máxima expresión; sin embargo, esto no impidió que la poligamia siguiera su curso y que las prácticas sexuales daoístas tuvieran una gran influencia tanto en la corte como en los círculos de letrados. Ya a partir del siglo XIV, durante la dinastía Ming (siglos XIV-XVII), gracias al desarrollo de la cultura urbana, aparecen novelas y cuentos eróticos en los que abundan las descripciones muy explícitas de actos sexuales. En estas novelas hay casi siempre un fondo moralizador y ejemplar; sin embargo, antes de que se llegue al castigo y a la destrucción finales de los personajes no se escatiman los detalles escabrosos.¹² Tam-

¹² Hay ejemplos claros en novelas como *Jin Pingmei*, *Rouputuan*, etc. Véase Mac Mahon, *op. cit.* y Van Gulik, *op. cit.*

bién en esta época se produjo un auge de la pintura erótica, que se hacía por encargo o simplemente se vendía al mejor postor. Al mismo tiempo, la reclusión de la mujer decente llegó a su máxima expresión y se presionaba a las viudas para que se suicidaran. Ya para mediados del siglo XVII se habían acabado las novelas eróticas y se producían muy pocas pinturas con temas sexuales. El puritanismo de la dinastía Qíng (siglo XVII-1911) llega a su clímax y el sexo se vuelve algo totalmente privado. En esa época se destruyeron muchos de los textos considerados como inmorales, y gran parte de la literatura erótica china se conservó gracias a las copias que existían en Japón. Obviamente, la práctica sexual no se terminó pero, al igual que en la era victoriana, era de mal gusto hablar de ello.

La única conclusión a la cual se puede llegar es que en el pasado —con algunas variaciones— la actitud de los chinos hacia el sexo era puritana y fuertemente machista, y estaba plagada de tabúes y restricciones, justificados mediante argumentos morales o de salud. Como dice Bodde, “Tal vez las convenciones sexuales eran menos estrictas para las masas iletradas que para las capas sociales más altas; sin embargo, la mojigatería confuciana a la cual complementaba el ascetismo budista, parece haberse difundido entre todas las clases sociales. Inclusive los manuales daoístas, que en comparación son más liberales, reflejan una sociedad donde prevalecen los hombres. Además, aun en su apogeo no llegaron más que a una fracción ínfima de la población total. . .”¹³

Situación actual

Es necesario tener presente todo lo anterior cuando examinamos la sexualidad en la China actual. Con el triunfo de la revolución de 1949 se suprimió la poligamia, se prohibió la prostitución y se erradicó definitivamente la costumbre de vendarle los pies a las niñas. Sin embargo, el enorme puritanismo que ha prevalecido a partir de aquel momento no es

¹³ Bodde, D., *op. cit.*, p. 168.

únicamente la obra de un régimen represivo sino que refleja actitudes anteriores a veces exageradas. La uniformidad en el vestir, que tanto afligió a los observadores occidentales, fue en parte una manifestación de igualdad entre los hombres y las mujeres, y un afán de desprenderse de la vestimenta y el tipo de arreglo que estaban relacionados con las clases opresoras; sin embargo, tampoco debemos olvidar que los campesinos —que constituyen la mayoría de los chinos— vestían tradicionalmente con un saco y un pantalón azules, tanto hombres como mujeres. Asimismo, la reticencia de los chinos a hablar sobre el sexo o a escribir sobre el tema, hizo concluir que éstos se habían transformado en un pueblo asexuado y que la represión política y social se reflejaba claramente en la alcoba. No podemos negar que en muchas instancias un régimen político autoritario va acompañado de puritanismo y de represión sexual, y que habría que estudiar más este aspecto; sin embargo, existen más razones que ésta para explicar el recato de los chinos y si bien no vamos a abundar en ellas, podríamos mencionar la tradición cultural confuciana aunada al puritanismo revolucionario, que se impuso desde la década de 1950 y que tiene algo de deuda con el puritanismo stalinista.

En los últimos años, desde principios de la década de los ochenta, los cambios políticos y económicos en China estuvieron acompañados de transformaciones de índole moral y social. En primer lugar, cambió la actitud hacia el adorno y el vestido. Las mujeres —y también los hombres— comenzaron a elegir una ropa más variada en forma y en colorido, y aquellas empezaron a arreglarse el cabello, y a usar tacones altos. Los pantalones amplios y poco sentadores se sustituyeron por faldas y vestidos o pantalones ceñidos y mejor cortados. En los parques se observan parejas que hacen más que conversar y en múltiples revistas femeninas se dan consejos precisos sobre la moda, el maquillaje, el arreglo personal y, sobre todo, lo que implícitamente es el arte de la seducción.

Además de los cambios más obvios, la prensa, ahora menos controlada, publica noticias un poco inquietantes sobre problemas que supuestamente antes no existían en China o de los que se hablaba poco; se trata de violaciones, crímenes sexuales, de sexo prematrimonial, de relaciones extramarita-

les, de embarazos de adolescentes, de homosexualidad, de un aumento en la tasa de divorcios, etc. Esta información va acompañada de editoriales y de comentarios que revelan las actitudes oficiales, pero en los periódicos y revistas también abundan artículos, cartas, polémicas y comentarios sobre temas que giran alrededor de la sexualidad y de las reglas que deberían regir el comportamiento sexual de los jóvenes, de las parejas casadas, de los viejos, de los hombres y de las mujeres. Las columnas que tratan acerca de temas sexuales en muchas ocasiones son columnas sobre la salud, lo que nos recuerda esa ecuación siempre presente en China entre la sexualidad y la salud. Es natural que en este primer momento de liberalización haya ambigüedad y contradicciones, y que lo que se predica no sea siempre lo que se sigue.

La primera ambigüedad se observa en la nueva actitud hacia la belleza y el arreglo de la mujer. Ya se habla con sorna de las épocas en las que no era políticamente aceptable cuidar de la apariencia. Sin embargo, no se escapa la conexión entre el arreglo y la sexualidad femenina y hay un sinnúmero de discusiones sobre cuáles son los atuendos aceptables y los maquillajes tolerados. El deseo sexual, se le dice a los jóvenes, es algo natural y normal: "Es normal que los jóvenes enamorados sientan deseo después de besarse, acariciarse o abrazarse";¹⁴ pero, se les advierte que:

Hay que controlarse ante la tentación. Es peligroso ceder ante el deseo sexual puesto que si bien es cierto que la unión sexual de los enamorados es la consumación del amor, el amor es mucho más que simple consumación sexual. . . . Todo aquello que coloca al deseo sexual a la misma altura que el amor, es erróneo y blasfemo.¹⁵

La sexualidad, pues, es algo natural y normal pero por otro lado, es algo peligroso que se debe controlar. La única situación lícita en la que se pueden tener relaciones sexuales es la del matrimonio, y cualquier deseo anterior debe ser reprimido. La obligación de poner freno al deseo es una tarea

¹⁴ *Xiandai nuxing shenghuo shouce*, (Manual de vida de la mujer contemporáneas), Beijing, Gongren Chubanshe, p. 189.

¹⁵ *Ibid.*

que le incumbe más a la mujer, lo cual se debe en parte a las diferencias del impulso sexual entre los hombres y las mujeres.

Normalmente, el hombre se excita con más facilidad debido a sus características físicas, pero la mujer juega un papel importante para controlar el deseo sexual del hombre. Una mujer enamorada debe mantenerse consciente y serena ante la excitación de su pareja y ante su propio deseo. Es responsabilidad de la mujer controlarse y controlar al amante y rechazar toda tentación sexual antes del matrimonio.¹⁶

El papel de la mujer se complica aún más, pues se la insta a no ser brusca en su rechazo: "Hace falta una táctica para rechazar los avances inmorales. Hay que convencer y no enojarse."¹⁷

Se considera que la mujer no sólo tiene menos motivación sexual, sino que debe permanecer alerta porque tiene más que perder. A pesar de que en China, en mayor medida que en Occidente, se exige castidad y abstinencia prematrimonial a ambos sexos, la que sufre más si se involucra en una relación ilícita es la mujer, porque pierde su virginidad y además pierde su credibilidad como mujer decente. Una relación prematrimonial aun con el futuro marido es mala, porque "un hombre que tuvo relaciones sexuales con su esposa antes del matrimonio puede sospechar de que su esposa haya podido tener relaciones con otro".¹⁸ La insistencia sobre el tema no hace más que poner en evidencia un problema cada día más generalizado que es el de jóvenes sexualmente maduros a quienes no se les permite casarse porque no han alcanzado la edad legal y socialmente aceptable y que nada más cohabitan o tienen relaciones sexuales ocasionales. Es así como las relaciones premaritales en China son cada día más frecuentes, pero en la mayoría de los casos son verdaderamente premaritales. Según un diario chino, 27.9% de los abortos que se realizaron en Beijing, en 1986, fueron de mujeres no casadas, de las cuales 90% estaban comprometidas para casarse.¹⁹ Si

¹⁶ *Qingnian xinli zixun daguan* (Consultas sobre psicología de los jóvenes) Hubei, Hubei Renmin Chubanshe, p. 293.

¹⁷ *Xiandai*, ..., *op. cit.*, p. 189.

¹⁸ *Ibid.*, p. 597.

¹⁹ Honig, Emily y Gail Hershatter, *Personal Voices, Chinese Women in the 1980's*. Stanford, California, Stanford University Press, 1988, p. 114.

una muchacha queda embarazada antes del matrimonio incurre en el oprobio social y su conducta es castigada tanto por la familia como por las autoridades. Lo más común es que se recurra al aborto, porque ser madre soltera es totalmente inaceptable. Una mujer que no esté legalmente casada, no recibe las prestaciones necesarias y además tendría que resignarse a vivir como una marginada social.²⁰ Por todo eso, sigue existiendo un bombardeo de literatura que ensalza la castidad, si bien ya no sólo la femenina. Además, no se han dejado de esgrimir los argumentos del socialismo y de la estabilidad para reprimir la libre expresión de la sexualidad. "... Circunscribir las relaciones sexuales a las parejas casadas ayuda a mantener la estabilidad social y a promover el socialismo."²¹ La vinculación entre moral sexual y actitud política hace responsable al individuo, a través de su conducta, del bien común y de la estabilidad social.²²

En China durante muchos años la sexualidad se discutió como un problema de salud física y era tarea de los médicos ocuparse del tema. La única información que se proporcionaba a los jóvenes o a las parejas eran clases esporádicas de higiene, en las que se describía clínicamente el aparato reproductor y donde se daban indicaciones de higiene sexual. La educación sexual era inexistente tanto en la escuela como en la casa y un pudor exagerado alrededor del tema del sexo generaba una ignorancia a veces patética. Cuando llegaron a China estudiantes extranjeras que convivían con chinas en los dormitorios universitarios, éstas estaban asombradas de ver que aquéllas también menstruaban.

El problema de la masturbación angustia a más de un adolescente chino, como lo indica la carta que envió en 1980 al *Diario de la Juventud* un joven llamado Xiao Li: "Quisiera hacer una pregunta sobre un problema que me preocupa, el de la masturbación. Hace un año que quiero cambiar, pero

²⁰ Hooper, Beverly, *Youth in China*, Australia, Penguin Books, 1985, p. 187.

²¹ Liu Dalin "Chastity Versus Fidelity", en *Women of China*, núm. 3, 1987, pp. 19-20 y Zhang Minjie "Chastity in the Contemporary Woman's Eyes", en *Women of China*, núm. 3, 1987, p. 20.

²² Aquí debemos recordar que la palabra *luan* se ha usado en China para significar tanto desórdenes de tipo político como conducta sexual impropia.

no puedo. Siento que mis fuerzas se están acabando. Tengo miedo de que esto afecte más adelante mi vida sexual cuando me case o que tal vez me vuelva impotente.” La respuesta del doctor Gongshao, de la Escuela de Medicina de Beijing, fue tranquilizadora: “La masturbación no es una enfermedad sino un acto impulsivo”, pero llevaba una advertencia: “Si se hace demasiado a menudo, estimulará nervios sexuales que producirán fatiga, mareos, inquietud, mala memoria y otros síntomas que impedirán el trabajo y el estudio. En casos más serios puede llevar al colapso nervioso.”²³ El consejo final fue el de hacer ejercicio, llevar ropa suelta, dormir boca arriba, lavarse con agua fría, etcétera.

Otra consecuencia de la falta de información sobre el sexo es la de una gran incidencia de problemas conyugales, debidos a la ignorancia y la falta total de experiencia de la pareja. Un ejemplo descarnado de una noche de bodas, que no es necesariamente excepcional, podemos leerlo en *Un cuento de hadas de invierno* de la escritora Yu Luojin, quien nos relata su propia experiencia:

“Ya vamos a acostarnos”. Aún no eran las nueve cuando Ziguo me apuró. . . Esta noche sería mi primera lección de matrimonio. ¿Cómo sería el contenido de esta lección? . . . Nunca había leído ni siquiera un libro de higiene, de eso nunca me habían platicado mis padres y en la escuela nunca había recibido lecciones sobre eso. . . Ziguo se lavaba los pies en el cuarto de afuera. Me quité la ropa y me acosté primero. . . De repente un pie gigante pisó la manta a mi lado. . . Tuve que cerrar los ojos, encogí los hombros, me envolví estrechamente en la manta y mi corazón estaba frío como una lámina de hierro. Sólo sentí que con su mano gigante levantó levemente la manta y se metió debajo. Mis bellas fantasías estallaron como petardos y se despatarraron por todas partes. ¿Acaso casarse no era más que eso? Al pensar en eso la sangre se me subió a la cabeza. ¡Maldita noche de bodas! Rápidamente abrí la maleta y ¡zas! saqué las tijeras. . . De un salto me subí a la cama con las tijeras en la mano derecha. Lo miré amenazadoramente y le dije, marcándolas bien, las siguientes palabras: “Te advierto Ziguo, si de ahora en adelante te atreves a tocarme, te mataré.”²⁴

²³ Citado en Butterfield, *op. cit.*

²⁴ Yu Luojin “Yige dongtian de tonghua” (Cuento de hadas invernal), *Xinhua Yuebao*, 9, 1980, pp. 94-127.

En una entrevista que realizamos en Beijing con una mujer joven, divorciada, se repitió casi la misma historia. Se había casado a los veinticinco años, con un hombre dos años mayor que ella. Según lo que nos contó, sus problemas matrimoniales habían surgido de los problemas sexuales.

En China los padres nunca hablan del sexo ante sus hijos, no les enseñan nada. . . el sexo es un tema tabú. . . Además yo no tenía ninguna experiencia sexual puesto que según las normas sociales toda relación sexual prematrimonial es censurada y criticada. . . Yo tenía la idea de que el sexo era algo sucio. . . por lo tanto, la vida matrimonial me decepcionó inmediatamente, puesto que me enseñó que el ser humano era tan sucio como los animales. . . Empecé a sentir repudio y asco hacia mi marido.

En otra entrevista, quizás menos explícita pero igualmente reveladora, con un hombre de 28 años casado con una mujer de 29, también pueden verse claramente los problemas matrimoniales surgidos por el desconocimiento entre los sexos:

. . . Cuando nos casamos yo veía en ella a un amigo, a un hombre, a alguien capaz de dirigir. . . quién hubiera pensado que al fin y al cabo, al casarnos, ella se revelaría como una mujer común y corriente. . . Yo creo que de esas sorpresas la culpa la tienen los padres. Nunca nos hablan de nada. Antes de casarme yo había leído y oído cosas pero no había experimentado nada de eso y no sabía lo que significaba vivir con una mujer. . .

En China, la incorporación de la educación sexual a la educación formal se ha planteado con gran insistencia en los últimos años; sin embargo, todavía sólo se practica en forma limitada y con carácter experimental. Uno de los argumentos que se esgrimen para justificar esta necesidad es el hecho de que en años recientes la pubertad se da en edades cada vez más tempranas entre los jóvenes chinos, lo que algunos atribuyen a la mejora de la alimentación. Según una investigación realizada en 1985, el 75.9% de las niñas de 13 años ya habían menstruado; este porcentaje se elevó a 96.95% en las de 15 años. Según la misma encuesta, un tercio de los niños entre 12 y 13 años ya habían tenido emisiones seminales, lo

que se elevó a 60% en los niños entre 13 y 14 años.²⁵ La misma fuente menciona también una encuesta llevada a cabo entre estudiantes de secundaria de Shanghai la cual reveló que 57% de esos jóvenes obtenían su información sobre sexo de sus amigos y 29% de los libros y las revistas. En una encuesta reciente realizada entre 1 000 jóvenes de Heilongjiang, que fueron a hacerse un examen prenupcial, se comprobó que 736 no sabían gran cosa sobre sexo, 992 dijeron que les gustaría aprender algo más y 843 habían sacado lo poco que sabían de la literatura pornográfica. En otra encuesta, la mayoría de las mujeres jóvenes interrogadas dijeron que el sexo era algo sucio y pecaminoso y en un hospital psiquiátrico están internadas 50 muchachas que enloquecieron por perder su virginidad.²⁶

A partir de 1980 se comenzaron a publicar manuales sobre sexo para los recién casados como, por ejemplo, *Discusión informal sobre el conocimiento sexual* y *Lecturas obligatorias sobre la higiene de los recién casados*, y se tradujeron algunos libros de otros países. En el primer libro se habla abiertamente de los problemas que pueden impedir una vida sexual satisfactoria, se dan consejos para remediar algunos de ellos y se establece bajo qué circunstancias debe abstenerse la pareja de tener relaciones sexuales (durante la menstruación, en los primeros y los últimos meses de embarazo, varias semanas después del nacimiento de un niño, etc.). El libro identifica como un problema importante el que la mujer tenga menos interés en el sexo que el hombre y a éste se le aconseja que la estimule o que, en caso que a ella le resulte verdaderamente desagradable la relación sexual, que no la fuerce, sino que la acompañe a un médico para tratar de identificar una causa física.²⁷

En este tipo de manuales se toca el tema de la frecuencia de las relaciones sexuales. En uno de ellos se dice lo siguiente:

No existen normas para la frecuencia del acto sexual. Todo depende

²⁵ Li Yuan y Hongliu, "Teenage Love", en *Women of China*, núm. 6, 1988., p. 2.

²⁶ *China Daily*, junio 2, 1988.

²⁷ Honig y Hershatter, *op. cit.*, p. 185.

de cada individuo y cada persona tiene una capacidad diferente de acuerdo con su edad, su actividad y su condición física y psicológica. Los recién casados son más excitables y pueden hacer el amor 4 o 5 veces por semana. Después, con el tiempo, disminuye la frecuencia y es normal que los esposos tengan relaciones una o dos veces a la semana. No se deben cansar demasiado.²⁸

Además, se indica que la noche es el mejor momento para hacer el amor, porque de esta manera se puede recuperar la energía perdida.

A pesar de la proliferación de consejos, a veces resulta difícil lograr tener una vida sexual satisfactoria, por la falta de privacidad provocada por la limitación del espacio. Muchas familias viven en una sola habitación, con los hijos o con los padres ancianos. Varios de nuestros entrevistados pasaban por una situación semejante, y algunos compartían su cama con un niño. Es frecuente el caso de padres que duermen separados, cada uno con el hijo de su mismo sexo. Es posible que ésta sea una de las razones por las cuales la vida sexual se acaba más pronto y por la que las personas al llegar a los 40 o 45 años, a veces la den por terminada, lo cual para muchas mujeres parece ser un alivio. Además, sobre la sexualidad de la gente mayor pesan una serie de prejuicios, que han conducido tanto a la autoinhibición como a una presión social que la obstaculiza.

En China se ataca duramente a las relaciones extramaritales. La parte perjudicada generalmente acusa a su pareja ante su unidad de trabajo (*danwei*). La *danwei* es más que una unidad de trabajo, se trata del árbitro y regulador del comportamiento social adecuado, es la responsable de la vivienda y de ciertos niveles de educación, es la que otorga los permisos de matrimonio, y la que da el visto bueno para que se inicie un embarazo o se conceda un divorcio. La intervención de la *danwei* puede ir desde la presión social, la crítica y la humillación pública hasta la pérdida de prestaciones y la degradación del puesto ocupado. Otro factor limitante es la falta de espacio, ya que en China no existen los hoteles de paso y difí-

²⁸ *Xiandai*. . . , *op. cit.*, p. 271.

ciamente se cuenta con amigos que tengan un departamento de soltero.

La homosexualidad existe, aunque las autoridades eviten hablar de ella. Se considera como una aberración, pero se tolera entre la gente joven de la que se espera que eventualmente termine casándose y siguiendo el curso normal de tener familia. Lo que sí se ve con frecuencia, y a nadie parece escandalizarle, son las demostraciones físicas de afecto entre los muchachos jóvenes, un comportamiento que se acepta menos entre las parejas heterosexuales. La misma separación entre los sexos y la falta de oportunidad para interrelacionarse fomenta también amistades intensas que podrían tener matices homosexuales. La tolerancia social, sin embargo, se acaba con la juventud y no hay ninguna comprensión para con los homosexuales adultos.

Como señalamos anteriormente, no se puede desligar la sexualidad de las condiciones sociales. Sólo a manera de ejemplo podríamos citar el caso de la concepción del pudor en China. La austeridad en el vestido que imperó durante varios años —sobre todo desde la revolución cultural— uniformaba a ambos sexos en cuanto a su aspecto exterior, ya que hombres y mujeres vestían un pantalón suelto, una camisa de corte recto y en invierno un abrigo acolchonado. A partir de la liberalización en el vestido, es frecuente ver a las muchachas jóvenes usando faldas muy cortas, sentadas de manera descuidada o pedaleando sus bicicletas y enseñando las piernas y la ropa interior sin ningún recato. El pudor femenino parece recaer básicamente en los senos. En cuanto a la vestimenta masculina también pasa algo similar; a menudo se ven hombres ataviados con ropa que para Occidente es netamente femenina. Es posible encontrar jóvenes con las uñas pintadas, o que llevan medias, tienen el pelo rizado o usan tacones altos. En realidad, esto se debe a una mala interpretación de cuáles son las prendas o los arreglos convencionalmente femeninos o masculinos en Occidente, y esta confusión de los géneros en el vestido, de ninguna manera refleja preferencias sexuales o transvestismo.

No todos los sectores oficiales permanecen ajenos a la importancia de la vida sexual de la población. En 1985, se abrió

en la ciudad de Harbin la primera clínica de terapia sexual de China. Según los doctores de esta clínica, el problema más agudo que enfrentan los pacientes es el de la vergüenza a hablar de este tipo de problemas, al extremo de que algunos han tenido que ser tratados por teléfono. Aunque muchos de los casos que se tratan en esta clínica son producto de la ignorancia, hay informes de otros más complicados como el de una joven que padecía de calambres vaginales originados porque, desde la noche de bodas, la suegra golpeaba la puerta del cuarto cada vez que la pareja se iba a acostar, pues quería evitar que su hijo, delgado y débil, tuviera una relación sexual agotadora. Esta clínica ha informado de un 70% de éxito en el tratamiento de sus pacientes.²⁹ Es probable que sus tratamientos se limiten sólo a personas casadas.

China está cambiando y estos cambios se reflejan en todos los aspectos de su sociedad. La sexualidad no podía dejar de verse también afectada. Cada día hay una mayor apertura e información, han surgido estudiosos chinos que se preocupan por el comportamiento sexual y se están preparando varios estudios y encuestas. El nuevo ímpetu que se le ha dado a las campañas de planificación familiar va acompañado de una clara conciencia de que éstas no se pueden desligar de la educación sexual, y se están haciendo esfuerzos, todavía esporádicos, para introducir la materia en las escuelas. Por el momento se han dado cursos intensivos a promotores de planificación familiar, médicos y maestros.³⁰ Con la campaña de un solo hijo se ha hecho más urgente la necesidad de ayudar a las parejas a que tengan una vida sexual más rica. El fin del matrimonio ya no es únicamente el de la procreación, puesto que sólo se permite tener un hijo, por lo que es necesario convencer a las parejas de que hay otros aspectos importantes en el matrimonio, que enriquecen la vida familiar aun sin la presencia de múltiples hijos:

El matrimonio es la unión de los enamorados. La vida matrimonial es muy rica porque significa atención mutua, trabajar y estudiar juntos,

²⁹ Xiao Ding "Sex Therapy Chalks Up Successes" en *Women of China*, núm. 4, 1987, pp. 16-17.

³⁰ China Daily, 25 de mayo de 1988.

ayudarse el uno al otro, reproducirse, tener una vida sexual armoniosa, etc. La vida sexual es tan sólo una parte de la vida matrimonial, aunque es muy importante para la felicidad del matrimonio y de la familia, pues una vida sexual sin armonía puede provocar una crisis en el matrimonio e incluso llevarlo al divorcio.³¹

Otras razones que han llevado a las autoridades chinas a preocuparse por la educación sexual son la estructura de edad de la actual población de China, y el descenso de la edad del matrimonio y de la procreación que se ha experimentado en los últimos años. Los adolescentes (que se ubican entre los 10 y los 15 años) constituyen uno de los sectores de la población sobre los que se han centrado las recomendaciones de educación sexual. Este problema fue discutido en octubre de 1986 durante un simposio organizado por la Asociación de Planificación Familiar de China. La educación sexual se concibe en dos sentidos: como "conocimiento sexual y educación moral sexual". Se considera que un logro de la educación sexual en los programas piloto es que los adolescentes de ambos sexos, que antes de los programas de educación sexual convivían muy cercanamente, no lo hicieran más después de éstos. De igual manera, se informa que dichos programas han contribuido a que alumnos distraídos estén más atentos en sus clases. Los programas enseñan a los adolescentes que controlar las emociones y los deseos de una manera "razonable" es la condición básica para cultivar una moral alta. De igual manera se trata de que el conocimiento sexual se dosifique según la persona.

... En relación al conocimiento sexual, deben proporcionarse contenidos diferentes de acuerdo a la situación marital del individuo (soltero o casado). Algunos conocimientos que necesitan saber las parejas casadas no son adecuados para los jóvenes solteros y hasta tienen un efecto adverso. Por lo tanto, es inconveniente tener todo el contenido del conocimiento sexual en publicaciones. . .³²

China está todavía lejos de una liberación sexual tal y

³¹ Xiandai . . . , *op. cit.*, p. 271.

³² Wu Jieping, "The Premarital Family Planning Education Should be Started During Puberty", en *Population Research*, vol. 5, núm. 1, marzo 1988, p. 12.

como es conocida en Occidente. La voluntad individual está aún supeditada a las reglas sociales y familiares estrictas que pesan sobre la libertad del individuo. Sin embargo, según el sexólogo chino Pan Suiming, se ha producido ya una revolución en el mismo hecho de reconocer que las relaciones sexuales pueden y deben tener como meta el placer. Además, no es necesario que China siga los pasos de Occidente y ésta puede encontrar dentro de su marco cultural su propio camino. Como dice Pan Suiming:

En Occidente se ha querido a toda costa traspasar y liberar las relaciones sexuales; la gente puede hacer el amor con quien mejor le parezca y sexualiza fácilmente sus relaciones de amistad. Tales cosas, si bien no me parecen "errores", me dan a pensar que encierran ciertos peligros. Es decir, que si no se les concede la atención debida, pueden revelarse dañinas para el espíritu y la salud y no permitirán una profundización de la sexualidad en sí misma. La información y la divulgación de la sexología, las técnicas sexuales etc., es muy amplia en Occidente, pero pareciera haberse limitado a una voluntad de destruir los marcos familiares y el sistema monogámico. Una sexualidad así es forzosamente parcial.³³

³³ Entrevista a Pan Suiming, realizada por Jorge Svartzman en Beijing, en noviembre de 1987.